

6. Vía Crucis

El Vía Crucis es una devoción popular muy arraigada en Cuaresma. Meditar la Pasión de Cristo sigue siendo un modo de oración que conserva sus valores innegables, aunque la forma exterior pueda adaptarse.

Esta celebración del Vía Crucis puede hacerse

- A modo de meditación pausada,
- O con predominio de la oración,
- O a modo de celebración de la Palabra,
- Centrada en la Pasión de Cristo,
- O bien aplicando este "camino de la cruz" a los sufrimientos de la humanidad hoy,
- O también con una marcha, recorrido en la iglesia o al aire libre, aprovechando la fuerza pedagógica del movimiento mientras se medita la Pasión del Señor.

Cada comunidad puede organizar su celebración como mejor le acomode a su realidad pastoral. Los elementos de una celebración del Vía Crucis suelen ser:

- Lecturas bíblicas
- Cantos que hagan referencia a ese camino de la cruz, tanto de Cristo como del hombre de hoy
- Meditación, o bien silencio o comentario breve
- Y oración en cada estación o al final.

A continuación te ofrecemos uno que puedes realizar en comunidad, con tu familia o de manera personal, lo importante es que nos puede ayudar a seguir profundizando en esta experiencia de un Dios Padre que nos ama y que en su infinita misericordia, entregó a su Hijo para salvación nuestra.

VIA CRUCIS

**“La Cruz del Señor abraza el mundo entero;
su vía crucis atraviesa los continentes y los tiempos.
En el vía crucis no podemos ser meros espectadores. También nosotros estamos
implicados y debemos por eso buscar nuestro lugar: ¿dónde estamos nosotros?”.**

Benedicto XVI

ORACIÓN

Señor Jesús, Tú que recorriste el camino del Calvario, para salvarnos con tu amor infinito del pecado, te rogamos nos des la gracia de meditar con verdadero espíritu de fe todo lo que padeciste y, nos concedas que este tiempo de Misión que en tu nombre estamos realizando sea ocasión de una verdadera conversión misionera para cada uno de nosotros y nuestras comunidades. La fe es un don que debemos compartir, una buena noticia que es preciso comunicar, como Tú nos lo anunciaste. Que la participación de tu pasión y muerte, nos revelen la verdad de Dios y del hombre, partícipe de tu vocación-misión.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE (Jn 19, 14-16)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



En la condena a muerte se evidencia por parte de Jesús, su libertad absoluta para cumplir hasta el extremo la voluntad de su Padre.

Quien tiene fe se preocupa por cumplir la voluntad del Dios de Jesús hasta el extremo como un ejercicio del don de la libertad.

Señor Jesús, te pedimos por quienes son condenados a causa del Evangelio y por nosotros, que hemos recibido la fe, para que vivamos la libertad de ser hijos tuyos.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ (Jn 19, 17)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



La persona de fe no es mejor porque mas sufra, sino porque más entrega la vida, ama generosamente, renuncia a si misma y carga su cruz. (Mt 16, 24).

Señor, te pedimos por el Papa Francisco y por todos los bautizados, discípulos misioneros, para que juntos sepamos llevar adelante con generosidad la misión de Cristo.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ (Mc 8, 34-35)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



La fe no nos hace súper hombres o súper mujeres; la fe nos hace generosos, no a pesar de nuestras limitaciones sino gracias a ellas; sólo el que se siente limitado puede ayudar; y gracias a que desde nuestras limitaciones, podemos amar, nos sentimos también necesitados de los demás.

Oh Padre, que has enviado a tu Hijo como Luz del mundo y Palabra de Verdad, despierta en nosotros el firme deseo de entregar la vida al servicio de la Iglesia y ser verdaderos testigos y anunciadores del Evangelio.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE (Lc 11, 27-28)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



El discípulo que tiene fe, a ejemplo de María, escucha la palabra, la guarda en su corazón y la pone en práctica. El Discípulo verdadero, como María, puede sentir sangrar su corazón por la tristeza pero no dejar de amar.

Padre -que reúnes a tu pueblo desde todas las naciones de la tierra- ayúdanos a que, como María, meditemos la Palabra en nuestro corazón y podamos anunciar a todos los hombres la experiencia que, gracias a tu Espíritu, tenemos de Cristo.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

QUINTA ESTACIÓN: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ (Mc 15, 21)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



La cercanía y la ayuda al que sufre es indiscutiblemente un signo de fe y misericordia; podríamos incluso decir que la actitud cirinea es la actitud del discípulo por excelencia.

Padre de bondad, que quieres que todos los hombres se salven, te pedimos por los hombres y mujeres, que como buenos Cirineos acompañan a quienes lo necesitan, concédeles gracias abundantes para que no desfallezcan en la tarea evangelizadora que tú les has confiado.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS (Is 52, 14-15)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Una persona de fe no sólo desea ver a Dios, sino que sobre todo es capaz de reconocerlo en el rostro de quienes más sufren y de enjugar sus lágrimas y heridas.

Jesucristo, Señor nuestro, concédenos que todos los bautizados te reconozcamos en el rostro sufriente de nuestros Hermanos; que las actitudes de misericordia de los hombres y mujeres que se han encontrado contigo, sean signo de esperanza en sus necesidades.

(Aquí se reza un Padre Nuestro)

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ (Mc 9, 31-32)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



La persona de fe es aquella que en el camino de la vida va fortaleciendo, incluso desde sus debilidades, a quienes van apareciendo como sus compañeros y compañeras de camino.

Señor Jesucristo, te pedimos por la Iglesia de Santiago , Familia de Dios , misionera y misericordiosa, sea anuncio comprometido y solidario a favor de la vida la cual se obtiene sólo de Ti.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES (Lc 23, 27-28)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



La compasión redime porque aproxima los corazones; y esto lo hace solamente una persona de fe.

Señor Jesús, Buen Pastor que entrega la vida por sus ovejas, te pedimos por los hermanos que habitan nuestra ciudad, para que continúen, a ejemplo tuyo, anunciando el Reino de los cielos en todos los ámbitos de su vida (familia, trabajo, estudio, etc) .

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ (Is 53, 5)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



El discípulo, a semejanza de Jesús, se esfuerza permanentemente por compartir el abrazo redentor del amor del Padre; por evidenciar que el Dios de Jesús acoge a los que sufren y a quienes, arrepentidos, quieren retornar a la casa del Padre.

Padre Celestial, que envías a tu Hijo unico para nuestra salvación, ponemos nuestra vida en tus manos, para que día a día aumente en nuestro corazón la fe, esperanza y caridad, y crezca el deseo de ser misioneros, portadores de tu amor, a ejemplo de Cristo tu Hijo.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS (Mc 15, 24)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



La persona de fe reconoce en el despojo de Jesús a todos los que sufren cualquier tipo de despojo: el despojo de la conciencia, la libertad, la dignidad, la comida...

Jesucristo, Cordero inmolado por la humanidad, te rogamos para que cada día podamos tener un corazón abierto a recibir tu Palabra que vivifica, dignifica, libera y da sentido a la vida del ser humano.

(Aquí se reza un Padre Nuestro)

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ Z (Lc 23, 33)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



El discípulo tiene la responsabilidad de entregar la vida en fidelidad, por los principios y valores del Reino del Dios, para que haya menos cruces, menos crucificados.

Señor, te pedimos por la humanidad redimida por tu Hijo, que camina clavada en una cultura de muerte, para que concorde con lo que has impreso en su naturaleza, se comprometa con responsabilidad a vivir en plenitud.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ (Mc 15, 33-34. 38-39)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



El discípulo no ve en la muerte de Jesús la justificación del sufrimiento, sino la exigencia del amor precisamente para que el sufrimiento, aquel que es fruto y consecuencia del pecado entre nosotros, deje de tener víctimas inocentes.

Señor Jesucristo, haz que sean muchos los que tengan un amor tan grande como el tuyo, dispuestos a entregar la propia vida por los hermanos en el anuncio del Evangelio de salvación.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ (Jn 19, 38)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



El discípulo no es inmune al dolor y al sufrimiento; debería ser inmune a la desesperanza y a la pérdida del sentido de la existencia; la persona de fe ve en la muerte de Jesús la simiente del compromiso y la responsabilidad de entregar la vida hasta el extremo a la causa del Reino.

Señor Jesús, que moriste en la Cruz por amor a los hombres, te pedimos por aquellos que han consagrado su vida a tu servicio, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, para que, a pesar del dolor y el sufrimiento, puedan proclamar tu mensaje de esperanza a quienes lo necesiten.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO (Jn 19, 39-42)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



La tierra fue por un momento un inmenso tabernáculo que guardó el tesoro más grande, al Hijo de Dios. En cada sepulcro se nos recuerda que la muerte es una pérdida aparente; la muerte no es el fin de la vida, sino el comienzo -aunque doloroso- de su plenitud.

Pidamos al Dueño de la mies que suscite numerosas vocaciones, como signo de madurez y correspondencia por el don de la fe recibida, para que la promesa de estar siempre entre su pueblo se realice en tierras de misión.

(Aquí se reza un Padre Nuestro).

DECIMO QUINTA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITÓ A LA VIDA PLENA (1 Cor 15, 17. 19-20)

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



El discípulo interpreta la obscuridad de la muerte desde el gozo de la vida y la esperanza de la resurrección.

Oh, Padre de Amor, te pedimos, por intercesión de los santos y mártires misioneros, que, como ellos, nos ayudes a ser testigos del Resucitado hasta los confines de la tierra, llevando la buena nueva de la Vida.

(Se culmina rezando un Padrenuestro, Avemaría y Gloria por las intenciones del Papa).

Oración final

Señor Jesucristo, Tú que derramaste tu sangre para lavar los pecados de todos los hombres, haz que ninguno de ellos quede sin recibir los beneficios de la redención. Infunde en el corazón de todos los bautizados el deseo de propagar la fe. Cultiva en el corazón de los jóvenes el sublime ideal de entregarse al servicio del prójimo. Sostén el ánimo de aquellos que, abandonándolo todo, cumplen tu mandato de ir por el mundo anunciando la Buena Nueva.

Crea en mí un corazón misionero.

Amén.